

REPRESENTACIÓN, ESTEREOTIPO Y CUERPO AFRODESCEDIENTE EN *ROQUE MORENO*, DE TERESA GONZÁLEZ DE FANNING

Richard Leonardo Loayza*

rall31@hotmail.com

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad San Ignacio de Loyola

Fecha de recepción: agosto de 2016

Fecha de aceptación: diciembre de 2016

* **Richard Leonardo Loayza** es doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Es, también, magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana por la misma casa de estudios y magíster en Estudios Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Asimismo, es licenciado en Literatura por la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa) y bachiller en Derecho por la misma casa de estudios. Ha sido, además, graduado del Diploma de Estudios de Género de la PUCP. De igual manera, es fundador y director del Grupo de Estudios Literarios Latinoamericanos “Antonio Candido” (GELLAC). Es autor del libro *La letra, la imagen y el cuerpo. Ensayos sobre literatura, cine y performance* (2012) y *El cuerpo mirado. La narrativa afroperuana en el siglo XX* (2016). Ha editado los libros *Poéticas de lo negro. Literatura y otros discursos sobre lo afroperuano en el siglo XX* (2013) y *Palabra de negro. 9 asedios a la literatura afrolatinoamericana* (2015). Ha publicado diversos artículos sobre literatura peruana y latinoamericana, afroliteratura, teoría literaria, crítica cultural, semiótica y cine en diversas revistas nacionales e internacionales. Actualmente, se desempeña como profesor en la Escuela de Literatura y la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional Federico Villarreal y en la Unidad de Estudios Generales de la Universidad San Ignacio de Loyola.

Resumen: Este artículo pretende analizar la novela *Roque Moreno* (1899, 1904) de Teresa González de Fanning. Nuestro objetivo es mostrar que la autora de esta obra representa “lo negro” como algo que, a pesar de ser sometido a una serie de tecnologías sociales, tales como la mezcla de razas, la educación o la religión, no es capaz de superar su estado original, que se define en términos de salvajismo y barbarie. Este estado, según lo propuesto por González de Fanning, se deposita en el cuerpo de los afrodescendientes, que sirve como un resto que se repite constantemente, por lo que condena a este sujeto étnico-racial a la repetición de comportamientos ancestrales que están más allá de su dominio. Para realizar nuestro análisis empleamos la Teoría literaria, los Estudios de Género, los Estudios Subalternos y los Estudios Poscoloniales.

Palabras clave: Teresa González de Fanning, *Roque Moreno*, Literatura Peruana del siglo XIX, representación, afrodescendiente.

REPRESENTATION, STEREOTYPE AND AFRODESCEDENT BODY IN *ROQUE MORENO*, BY TERESA GONZÁLEZ DE FANNING

Abstract: This article analyzes *Roque Moreno* (1899, 1904) novel by Teresa Gonzalez de Fanning. Our goal is to demonstrate that the author of this work represents “lo negro” as something that, despite being subjected to a series of social technologies such as miscegenation, education or religion, is not able to overcome his original state, which is defined in terms of savagery and barbarism. This state, as proposed by Gonzalez de Fanning, is deposited in the body of African descent, serving as a moiety that is constantly repeated, a situation that condemns to this subject to the repetition of ancestral behaviors that are outside their domain. To perform our analysis we use Literary Theory, Gender Studies, Subaltern Studies and Postcolonial Studies.

Keywords: Teresa González de Fanning, *Roque Moreno*, Peruvian literature of the nineteenth century, representation, African descent.

1. Preliminares

A pesar de que es un hecho unánime que Teresa González de Fanning¹ es una de las protagonistas del movimiento de escritoras que emergió exitosamente en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX², no resulta exagerado decir que aún no ha recibido la atención que se merece por parte de la crítica especializada. Mientras se cuenta con trabajos importantes sobre la obra de Clorinda Matto de Turner o la de Mercedes Cabello de Carbonera, existen escasos abordajes que estudian la obra de González de Fanning. En el mejor de los casos, estos se ocupan parcialmente solo de algunos de sus textos: *Ambición y abnegación* (1886), *Regina* (1886) e *Indómita* (1904), dejando de lado una importante parcela de la producción de esta notable escritora. El siguiente artículo se propone analizar una de estas obras de Teresa González de Fanning que han sido dejadas de lado por la crítica. Nos referimos a *Roque Moreno*, novela que fue publicada por primera vez en el año de 1899, en Buenos Aires, en las páginas de la prestigiosa *Revista de Derecho, Historia y Letras*³, y que posteriormente, en 1904, vio la luz en nuestro país merced a la Imprenta El Lucero⁴.

Antes de seguir avanzando es pertinente preguntarse ¿por qué los estudiosos le han prestado mayor atención a estas tres novelas de nuestra autora?⁵ Es probable que esta decisión se deba a que en estos textos Teresa González de Fanning está desarrollando un punto

¹ Nació el 12 de agosto de 1836 en la hacienda Las pampas en Nepeña, Áncash. Se casó muy joven con el marino Juan Fanning, quien moriría en la defensa de Lima durante la Batalla de Miraflores, en la Guerra del Pacífico. Al quedar viuda, dirigió el Liceo Fanning, el cual fue pionero de la educación moderna. Además, se desarrolló en el periodismo y la literatura. Empleó los seudónimos de María de la Luz y Clara del Risco y colaboró con los principales semanarios y periódicos de su época. Murió el 7 de abril de 1918, en Miraflores, Lima, víctima de una neumonía.

² González de Fanning se alzó, gracias a su novela *Regina*, con el segundo lugar en el Concurso internacional de literatura que convocó *El Ateneo de Lima*, en 1886. El primer lugar se lo llevó Mercedes Cabello de Carbonera con su novela *Sacrificio y recompensa*. Debe recordarse que esta institución cultural fue creada en 1885, sobre la base del *Club Literario de Lima*, y que fue muy prestigiosa. Entre sus miembros más connotados tenemos a Ricardo Palma, José Santos Chocano, Francisco García Calderón, José Antonio de Lavalle, Mariano Felipe Paz Soldán, Antonio Raimondi, Eugenio Larrabure y Unanue y Melitón Carbajal.

³ Según Chantal Berthet (2014), *Roque Moreno* fue impresa en 1898, pero lo cierto es que fue escrita especialmente para ser publicada en esta revista argentina, la que estaba dirigida por aquel entonces por Estanislao S. Zeballos. La novela apareció por partes, desde marzo de 1899 hasta junio del mismo año.

⁴ En esta oportunidad la novela fue publicada de manera íntegra. Todas las citas de nuestro artículo corresponden a esta versión, la que está consignada en la bibliografía.

⁵ Este es el caso de Francesca Denegri, quien estudia estas novelas en su libro *El abanico y la cigarrera* (1996). Ver especialmente las pp. 133 a 145.

de vista respecto al indio, el otro étnico-racial preferido por la intelectualidad peruana. Precisamente, *Roque Moreno* no es una obra que se ocupe sobre los indígenas sino que aborda el tema de lo afrodescendiente⁶, el segundo otro en jerarquía más importante de la nación. Mediante esta novela, su autora esboza su opinión respecto a la exclusión/inclusión de este personaje en los debates políticos y sociales producidos a finales del siglo XIX en el Perú, y que se preguntan por cuáles deben ser las identidades más adecuadas que podrían contribuir a lograr la modernización del país.

En este marco de ideas, el objetivo de este artículo consiste en demostrar que, en esta novela, su autora representa lo negro⁷ como algo que, pese a ser sometido a una serie de tecnologías sociales como el mestizaje, la educación o la religión, no es capaz de superar su estado original, el que es definido en términos de salvajismo y barbarie. Dicho estado, según la propuesta de González de Fanning, está depositado en el cuerpo del afro, que funge como un resto anclado que retorna en forma reiterada y que, de este modo, condena a este sujeto étnico-racial a repetir conductas ancestrales que escapan a su dominio. Para desarrollar nuestra lectura crítica es necesario que primero conozcamos el argumento de *Roque Moreno*.

2. Una Historia de Codicias y Traiciones

La historia se desarrolla en los días previos a la proclamación de la Independencia del Perú por parte de José de San Martín. En ese contexto, nos encontramos con Roque Moreno, un afrodescendiente, quien pese a su condición étnica-racial, es poseedor de El Olivar, una hacienda importante en la región del norte. Moreno es un tipo sumamente astuto que, en función de las circunstancias que se vienen desarrollando en ese momento histórico, apoya tanto a los patriotas como a los españoles. Es en eso que uno de estos últimos, don Justo de la Vega Hermosa, noble hacendado, teme que los patriotas hagan

⁶ Para Nydia R. Jeffers (2013) se trata de una novela antiesclavista. Nos parece que esta mención es errada debido a que el esclavismo como sistema social fue abolido mucho tiempo antes de la publicación de esta obra de Teresa González de Fanning.

⁷ Somos conscientes de la carga semántica negativa que arrastra históricamente el término “negro”, pero lo utilizamos porque muchos individuos que pertenecen a la matriz cultural afro se reconocen en él. Además, consideramos que es pertinente porque al evocar esta palabra “se está invocando a la distancia, o en la inmediatez, una larga historia de enfrentamientos coloniales, esclavitud, discriminación, resistencia, etc.” (Wade, 2000, p. 29). En lo que sigue de este trabajo, se usará indistintamente negro, afrodescendiente, transafricano, panafricano, para referirse al individuo de ascendencia africana.

con él lo que están haciendo con los peninsulares: quitarles todo patrimonio que guardan e incluso atentar en contra de su vida. Don Justo acude a Roque Moreno, no solo porque este le debe una serie de favores, sino porque entre los patriotas es un hombre respetado, lo que aparentemente asegurará su integridad personal y la de su tesoro, constituido por una cantidad importante de lingotes de oro.

De la Vega Hermosa llega a la casa de Moreno y este, en compañía de su esposa doña Isabel Maldonado, más conocida como Chavelita, una bella cuarterona⁸, lo acoge de buen grado, junto con sus riquezas, las cuales son escondidas en una especie de sótano secreto que nadie más conoce. A medida que transcurren los días, doña Chavelita no puede evitar enamorarse de su invitado. Mientras más cualidades descubre en el español, más defectos reconoce en su marido. Sin percatarse de esta situación, este último idea una y mil formas para apoderarse del tesoro de don Justo. Es así que Roque Moreno delata a su invitado ante los patriotas. Sin embargo, el español logra huir hacia el monte, junto con su fiel esclavo Josecillo.

Desde aquí, ambos enfrentan a sus perseguidores, pero la superioridad numérica de estos inclina la balanza en contra del español. Cuando todo está perdido, De la Vega le ordena a su esclavo que huya, no sin antes otorgarle su libertad mediante una carta que había redactado con anterioridad a estos eventos. Josecillo se niega a irse, pero el amo se impone. Don Justo se defiende heroicamente, pero finalmente cae abatido por los patriotas. Acto seguido, estos buscan el oro de De la Vega, mas se dan con la sorpresa de que el español no llevaba nada consigo.

Mientras tanto, Moreno piensa que su plan le ha salido a pedir de boca, pero no contaba con que doña Chavelita descubre que él es el responsable de la muerte de don Justo de la Vega Hermosa. Desde ese momento, el matrimonio se distancia. A pesar de estos problemas, Roque Moreno intenta apoderarse del oro, pero el miedo al fantasma del español le impide conseguir su propósito. Unos meses después, un grupo de esclavos se subleva en El Olivar y Moreno muere a manos de un afrodescendiente llamado Cucho, a quien este le había sacado un ojo por casualidad. Muerto Moreno, su esposa vendió la hacienda y se consagró a la educación de sus hijos y a rendir culto a la memoria de los hombres que, aun después de muertos, se disputaban el dominio de su corazón.

⁸ En el antiguo sistema de castas promovido por los españoles, un cuarterón era un afrodescendiente que tenía un cuarto de sangre negra en su cuerpo.

3. Ciudadanías en Conflicto

Esta novela de Teresa González de Fanning es importante porque dialoga directamente con los discursos modernizadores de la nación peruana que se entablan durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente, después del desastre de la Guerra del Pacífico. En este periodo, las élites blancas debaten acerca de cómo debe ser el Perú y quiénes deberían formar parte de esta nación renovada. Por un lado, estaban aquellos que pensaban que la inmigración de europeos (alemanes, ingleses o franceses) era la mejor opción; algunos otros sostenían que debería acudir a los grupos asiáticos (como sucederá posteriormente) y finalmente había otros, los pocos, que pedían que se pusiera énfasis en los grupos subalternos o subalternizados locales como los indígenas, los afrodescendientes y sus diversas combinaciones.

En este contexto aparece *Roque Moreno* que, en nuestra opinión, intenta dejar sentada la posición de su autora acerca de esta problemática nacional, refiriéndose fundamentalmente al negro y sus derivaciones. En otras palabras, Teresa González de Fanning, mediante su novela, participa del debate que se cuestiona si los otros (indios, negros y mestizos) deben formar parte de la nación peruana moderna. La postura de González de Fanning es contraria a esta incorporación del otro afrodescendiente.

Así como en *Regina e Indómita*, sus dos novelas anteriores en las que podemos encontrar un repudio a lo indígena, en *Roque Moreno* hay un decidido rechazo a lo afrodescendiente por considerarlo incapaz de abrazar la modernidad y sus valores constituyentes. Lo interesante de este texto es que su autora no cree, como otros contemporáneos suyos, en la tecnología del mestizaje, que sostenía que cualquier otro grupo étnico-racial mestizado con lo blanco, sería avasallado por este último debido a su fuerza natural. Para González de Fanning no es posible dicho mestizaje, ya que, tarde o temprano, esa raíz africana instalada en el cuerpo del afro, tiende a regresar y desbaratar cualquier atisbo de civilización que se haya desarrollado en el afrodescendiente. Para probar esta tesis, Teresa González de Fanning instrumentaliza en su novela una serie de representaciones en las que el afrodescendiente y sus derivados étnico-raciales (mulatos y cuarterones), pese a estar premunidos de ciertos saberes occidentales, retornan a su matriz original, lo africano, lo que los pierde en el salvajismo y la barbarie. Pasemos a examinar estas representaciones.

4. Prisioneros de su Cuerpo o de los Regímenes de Visión (Occidentales)

Los regímenes de visión deben ser entendidos como aquellos que regulan los modos de ver (Abril, 2013). En el caso del africano y el transafricano, el régimen de visión que ha instaurado el blanco sobre estos individuos pone especial atención en su cuerpo, pero, sobre todo, en el rostro de los mismos. Es así que la mirada hegemónica, que es una mirada racializante, enfatiza en el afrodescendiente: los ojos, la nariz, los labios, pero eso sí, todo en clave hiperbólica y desbordante. En términos de Deleuze y Guattari (1978), se instaura lo que ellos llaman un uso de la máquina de facialización, que define la identidad de los individuos de un grupo determinado en función de los rasgos de su rostro.

En la diégesis de esta novela de Teresa González de Fanning nos encontramos con la instrumentalización de este régimen de visión sobre lo afro en las representaciones. Por “representación” debe entenderse no solo la acepción tradicional de volver a presentar, mediante el lenguaje, lo que ya ha sido presentado, sino que se debe asumir, por una parte, que esta representación es un medio de producir conocimiento y que tiene, por lo tanto, la capacidad de crear y modificar la realidad —o para expresarlo en términos de Judith Butler: la palabra no solo nombra, sino que también realiza lo que nombra (citada en Omar, 2008)—. Y, por otra, que dicha representación posee un carácter ideológico y político. Es así que puede afirmarse que no existe ninguna representación objetiva, sino que toda representación es una construcción subjetiva, mediada e interesada por aquel que la elabora.

El primer caso que analizaremos es el de Roque Moreno, uno de los protagonistas de la obra. El narrador se refiere a este personaje en los siguientes términos:

Roque Moreno hombre de cuarenta años escasos; mediana estatura, fornido y musculoso. Su crespo y recio cabello no cedía fácilmente a las insinuaciones del peine, y sus ojos, pequeños y chispeantes de inteligencia y malicia, se ocultaban bajo unas cejas cerdosas y una gran nariz de arqueado caballete que, al decir de su dueño, abonaba la nobleza de sus ascendientes. (González de Fanning, 1904, p. 25)

Notemos que la mirada del narrador se focaliza en el cuerpo de Roque Moreno, el cual es “fornido y musculoso”, referencia directa al estereotipo de fortaleza física que se le atribuye a los afrodescendientes⁹. En el mismo sentido, resulta importante la mención del cabello rebelde que “no cedía a las insinuaciones del peine”, lo que nos recuerda los cabellos de los negros, los que usualmente son considerados negativamente en relación a los de tipo occidental. Esta primera descripción se remata con la alusión a los ojos del personaje, los cuales son “pequeños y chispeantes de inteligencia y malicia”, y que se escondían bajo “unas cejas cerdosas y una gran nariz de arqueado caballete”. Nuevamente, la mención a los estereotipos corporales que definen a los afrodescendientes es inevitable. Pero esta vez fijémonos que se centran en el rostro: los ojos, las cejas y la nariz. Unida a esta descripción somática, nos encontramos con otra de carácter psicológica, pues se indica que Moreno es inteligente y malicioso.

Más adelante, nos encontramos con otra descripción que se elabora sobre Roque Moreno. El narrador nos dice que este personaje es un

(...) sujeto de sangre híbrida, del cual podía decirse con justicia que, por su alcurnia, tenía los siete pelos del diablo; y, que unía al inteligente desparpajo del mulato la solapada reserva del indio y la sanguinaria ferocidad del africano, descollando especialmente entre sus rasgos característicos una desenfrenada avidez de dinero. (González de Fanning, 1904, p. 8)

Es interesante advertir que Roque Moreno no es un “negro puro”, sino el resultado de una mezcla indefinible, en el que la matriz afrodescendiente sobresale. Se trata de un híbrido en el que confluyen lo mulato (lo blanco y lo negro), lo indígena y lo africano. Asimismo, destaca que la descripción asocia esta combinación con cuestiones negativas. Roque Moreno “tenía los siete pelos del diablo” y “una desenfrenada avidez de dinero”. La descripción que ha partido de lo étnico-racial, aludiendo al cuerpo, da paso a los temas de la conducta social y de religión: se lo identifica con lo maligno, y curiosamente se le critica y acusa de avaro, precisamente uno de los siete pecados capitales, según la religión católica; como si quedara flotando la idea de que los siete pelos del diablo que tiene Roque Moreno son los siete pecados capitales que reúne su persona. En esta línea de sentido, tiene

⁹ Como explican Arrelucea y Cosamalón (2005), este es un estereotipo que proviene de la esclavitud.

coherencia cuando más adelante también se nos diga que es “el más arrogante mozo del pueblo, ducho en el arte de engatusar doncellas, comprometer casadas y ser siempre el número uno en toda parranda, fiesta o bodorrio” (González de Fanning, 1904, p. 9).

La otra representación importante sobre un afrodescendiente que se realiza en la novela es la que se elabora sobre la esposa de Roque Moreno, doña Isabel Maldonado, llamada “Chavelita”. Esta mujer es representada de la siguiente manera:

Doña Chavelita por la rama paterna, estaba entroncada con un noble brigadier del ejército español; pero como su madre fuera una mulata de muy crespas obligaciones y zambas correspondencias, ella venía a resultar una donosa cuarterona, de ojos incendiarios, labios rojos, húmedos y carnosos y de lujuriosas formas, en las que dominaba la línea convexa. Su tez, de un moreno transparente, no estaba afeada por la más pequeña mancha; sin embargo, los que la conocieron en pañales aseguraban que ostentaba el cayanazo, marca inerrable de su origen africano.

Por lo demás, si su agraciada figura le compraba voluntades, mayores aún ganaba, por su carácter ingenuo, tierno y bondadoso, no habiendo tradición de que ella hubiera negado un servicio que pudiera hacer ni hubiera dejado una aficción sin consolar. (González de Fanning, 1904, p. 9)

Lo primero que debemos advertir es que estamos nuevamente ante un personaje híbrido. Doña Chavelita es hija de un noble español y de una mulata. Por lo tanto se trata de una cuarterona. Ahora bien, pese a este cruce de razas, en esta mujer han predominado las peculiaridades que supuestamente son propias de los afrodescendientes. Tenemos la alusión a sus ojos, “incendiarios”, los labios, “húmedos y carnosos” y su cuerpo “de lujuriosas formas, en las que dominaba la línea convexa”.

Como podemos notar, la mirada del narrador una vez más se focaliza en el rostro y el cuerpo del afrodescendiente, en este caso la mujer, la cual es definida por su sensualidad, referencia que remite a la supuesta hipersexualidad de las negras¹⁰. Es como si este narrador

¹⁰ A los indios se les atribuyó una hiposexualidad, mientras que a los afrodescendientes, por el contrario, una voracidad sexual, una hipersexualidad (Hernández Basante, 2010). Por su parte, Tardieu explica: “La prostitución de las mujeres y el vagabundeo sexual de los varones, a quienes los propietarios no les concedían el derecho de formar un hogar estable, consecuencias del sistema colonial que se mantuvo en plena vigencia por

no fuera capaz de imaginar lo afro más allá del cuerpo, porque en este está enmarcada la identidad de los individuos que integran esta matriz étnica-racial. La mención al “cayanazo”, especie de marca corporal propia de los nacidos en el África, enfatiza esta suposición. Doña Isabel, a pesar de que no ha nacido en ese continente y es producto de una segunda operación de mestización, sigue portando dicha inscripción. “El cayanazo” se convierte así en una especie de escritura de la barbarie que utiliza el cuerpo del afro para manifestarse.

Algo similar sucede en la siguiente referencia que encontramos en el relato acerca de doña Chavelita:

Doña Chavelita, sin plan preconcebido y sin más guía que su amorosa pasión, su instinto femenino y su atrayente y discreta gracia, había logrado domeñar al *toro bravo*¹¹; como llamaban a Moreno los mozos *cruos* de su séquito. Ella comenzó la obra, y las monerías de Manonguito la completaron; de suerte que Roque Moreno se habría dejado hacer trizas, antes que permitir que tocaran un solo caballo de su mujer o de su hijo. Ella era su ángel bueno; ella la que refrenaba su carácter indómito, modificando sus tendencias sanguinarias y su sórdida codicia.

Sin saberlo, acaso, doña Chavelita había llegado a ser la Onfala de este rústico Hércules; pero no por el solo placer de domeñar su ingénita altivez, sino porque toda su ambición se cifraba en conservar su amor y en hacerlo feliz; empeñándolo en que fuera bueno y compasivo; y sobre todo, fiel a su amorosa pasión, pues, celosa como una tigre africana, ¡guay! de la hembra que hubiera pretendido arrebatarle a su *moro*, como cariñosamente lo nombraba en sus íntimos coloquios. Entonces sí que, convertido el ángel en demonio, capaz habría sido de arrancar el corazón con las uñas a la pérfida que quisiera robarle el sol de su vida. (González de Fanning, 1904, p. 9)

Doña Chavelita es descrita como una persona afable y bondadosa, que tuvo el mérito de doblegar a Roque Moreno (“de tendencias sanguinarias y sórdida codicia”),

varios siglos, fueron forjando una imagen hondamente negativa del negro, el cual muy pronto adquirió fama de lúbrico” (2001, p. 51).

¹¹ Todas las cursivas de la cita en el original.

convirtiéndolo en un esposo y padre ejemplar. Sin embargo, también se nos dice que es sumamente celosa, como “una tigre africana”, “capaz de arrancar el corazón con las uñas” de aquella que hubiera osado fijarse en su marido y ponga así en riesgo su felicidad. Como podemos observar, si bien se reconoce ciertas cualidades en este personaje, también se afirma que posee algunos defectos que pueden emerger en una situación límite. No es casual que se mencione lo de tigre africana o lo de las uñas capaces de arrancar un corazón. Esto evidentemente relaciona a doña Chavelita con el mundo animal, con el reino de las bestias salvajes propias de África (en el decir de González de Fanning). Así, como su esposo es definido en términos animalescos (un “indómito berrendo”, un “toro bravo”), ella es una tigre. Estamos ante el empleo de lo que Frantz Fanon denominó el lenguaje zoológico:

[E]l lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario. (Fanon, 2003, p. 37)

De otra parte, la cita anterior de la novela nos entrega la representación de un sujeto mestizo inconstante, que por momentos se afirma en la bondad, pero que en otros también recalca en la maldad. Como la propia narradora expresa, se trata de un “ángel” que ante determinadas circunstancias puede convertirse en “demonio”. En esta misma línea de interpretación se entiende cómo, en el decurso de la historia que se nos narra, doña Chavelita puede pasar de ser una abnegada esposa y sacrificada madre a una especie de personaje débil que se enamora de un hombre extraño.

Por lo que se infiere de la diégesis, doña Chavelita ha recibido cierta instrucción y ha crecido obedeciendo los preceptos de la religión. Sabemos que se trata de una mujer buena y dedicada a su familia. Sin embargo, cuando don Justo de la Vega Hermosa llega a su casa en busca de cobijo, la esposa de Moreno se enamora de este español y por más que esta intenta luchar en contra de ese sentimiento prohibido no logra vencer la tentación. Resulta interesante acotar que, si bien la realización de este deseo se proscribía totalmente por parte de doña Chavelita, lo cierto es que en el sueño logra su realización. La esposa de Moreno se ve a sí misma sirviéndole la mesa al español, que en ese escenario hogareño ocupa el lugar de

su esposo. Esta situación no deja de ser importante. Recordemos junto con el psicoanálisis que el sueño es ese espacio donde lo latente aparece representado simbólicamente.

El relato de González de Fanning no solo nos habla acerca de Roque Moreno y doña Chavelita, dos afroestizos, sino que también nos trae una serie de representaciones sobre otros personajes afrodescendientes puros. Por ejemplo, cuando el narrador refiere un suceso de la juventud de Roque Moreno menciona a Magdalena, una muchacha que el antes mencionado asediaba:

En otra ocasión, al finalizar una cena borrascosa, propuso Moreno a sus compañeros de crápula, tomarse entre cuatro una botija de aguardiente, que él costearía; siendo el premio del vencedor la posesión de una Venus africana, de empinado seno y opulento caderaje, cuyos dientes menudos y blancos como la leche cuajada contrastaban con el negro charol de sus apretadas mejillas, y que respondía al nombre de Nena, cariñoso diminutivo de Magdalena.

Aceptaron gustosos, porque todos los mozos del pueblo se pirraban por la muchacha; sin atreverse a irsele muy de frente, temerosos de entrar en íntimas relaciones con el cuchillo lobero de Cuno, padre y feroz cancerbero de la doncella, y muy capaz de abrirle un ojal en el cuero al imprudente que osara arrebatarle su tesoro. (González de Fanning, 1904, p. 13)

Notemos la manera en la que el narrador se refiere a Magdalena. Ella es “una Venus africana, de empinado seno y opulento caderaje, cuyos dientes menudos y blancos como la leche cuajada contrastaban con el negro charol de sus apretadas mejillas”. Otra vez, el foco de atención se centra en el cuerpo de la mujer afrodescendiente (“Venus africana”), en sus formas sensuales que se definen como una especie de objeto opulento a poseer. En esta misma línea, el narrador se focaliza en el rostro del afro, enfatizando la blancura de los dientes y lo oscuro de su rostro.

No podemos dejar de mencionar de la cita anterior la referencia que se hace sobre el padre de Magdalena: Cuno, el cual es un “feroz cancerbero” (un perro), que es capaz de matar violentamente a aquel que pretenda acercarse a su hija. Estamos ante una representación que privilegia no solo el cuerpo del afrodescendiente. Más aún, que se señala el carácter violento del mismo, el cual se desata ante cualquier tipo de provocación.

¿Qué hay detrás de estas representaciones? Pues la idea de que lo afrodescendiente y sus derivados étnico-raciales no pueden escapar a este especie de atavismo que los ata a su cuerpo, que los empuja a actuar en función a sus instintos antes que a la racionalidad. Roque Moreno y Chavelita son dos personajes que, directa o indirectamente, buscan saciar sus deseos más básicos, los del cuerpo. Una particularidad que debe resaltarse es que no estamos hablando sobre personajes afrodescendientes en “estado puro” (bozales)¹², sino de mulatos o cuarterones, híbridos que tienen en su cuerpo sangre blanca, lo que, según la lógica de la época, les proporciona algún tipo de ventaja.

Pero no se trata solo de las herencias inherentes de la matriz étnica-racial blanca (racionalidad, inteligencia, amor por la sabiduría y el trabajo, entre otras), sino que estos personajes han tenido acceso a una serie de tecnologías occidentales como la religión o la educación. A pesar de ello, estos afroestizados actúan de modo incorrecto, porque hay en ellos “algo” que impide que entren en comunión con los blancos. Hegel (1997) llamó a este rasgo “Principio africano”, en el que explicaba que la voracidad, sensualidad e irracionalidad de los negros se debía a su origen africano, estigma del cual nunca podrían desprenderse. La historia que vehicula la novela de Teresa de González de Fanning pareciera poner en escena lo dicho. La marca del “cayanazo” no solo recuerda el origen africano, sino que establece que por más mestizaciones que se produzcan, los negros y sus descendientes jamás podrán escapar de la condena de ser incivilizados.

En este tramo de nuestra exposición cabe preguntarse por qué se representa de esta manera al afrodescendiente y sus derivados étnico-raciales. ¿Cuál es la razón de naturalizar estas peculiaridades del individuo negro? Stuart Hall nos explica el objetivo de esta operación ideológica:

La lógica detrás de la naturalización es sencilla. Si las diferencias entre blancos y negros eran ‘culturales’, entonces están abiertas a la modificación y al cambio.

¹² Como explican Arrelucea y Cosamalón, los esclavos fueron diferenciados en dos categorías: ‘bozales’ y ‘criollos’: “Los primeros eran los africanos, considerados toscos y torpes porque no conocían el idioma, la religión y las costumbres hispanas. Al ser traídos al territorio colonial debían incorporarse a la cultura española, proceso que podía prolongarse por un buen tiempo. Los criollos, en cambio, eran los hijos de los africanos nacidos en el territorio colonial, hablaban español, eran católicos, conocían las costumbres y las leyes, estaban totalmente hispanizados, tal vez por esos motivos gozaban de mejor reputación que sus pares africanos en cuanto a una supuesta inteligencia, pero en contrapartida eran imaginados como levantiscos, rebeldes y menos proclives al trabajo duro” (2015, p. 36).

Pero si son ‘naturales’ —como creían los dueños de esclavos— entonces están fuera de la historia, son permanentes y fijas. La ‘naturalización’ es por consiguiente, una estrategia representacional diseñada para fijar la ‘diferencia’ y así asegurarla para siempre. Es un intento de detener el ‘resbalamiento’ inevitable del significado, para garantizar el ‘cerramiento’ discursivo o ideológico. (2010, p. 428)

En efecto, el blanco pretende suturar la identidad del negro a lo biológico, a su cuerpo; de este modo, le niega cualquier tipo de cambio o mejora. Ahora bien, la trampa consiste en que si es “natural” no hay nada que hacer, se trata de una cuestión irrenunciable e irrevocable. Lo perverso del asunto es que dicha identidad no es de ninguna manera “natural”, sino que obedece a las diversas representaciones que Occidente ha elaborado acerca del afrodescendiente, el cual ha sido fijado como un otro, pero no solo como uno diferente, sino como uno jerarquizado e inferior. En este proceso de naturalización, como puede inferirse, la representación desempeña un rol fundamental. Edward Said acierta cuando dice que estas representaciones son las responsables de “mantener subordinado al subordinado e inferior al inferior” (Said, 1996, p. 141).

En el relato de González de Fanning esta operación de naturalización no solo se aplica sobre el negro puro, sino que también se hace extensible a sus derivados étnico-raciales. El motivo de esta decisión representacional estriba en el hecho de descalificar al afrodescendiente y sus productos mestizados como verdaderos sujetos, lo que implica que no puedan ser considerados como auténticos ciudadanos. En otras palabras, los negros y sus derivaciones (mulatos y cuarterones) están impedidos de formar parte de la nación peruana, porque ellos están condenados a repetir las conductas propias de sus ancestros africanos, los cuales están identificados con la barbarie y el atraso, situación que les niega a estos individuos la capacidad de convertirse en ciudadanos.

Pero ahora, ¿resulta que Teresa González de Fanning está proponiendo que estos personajes sean excluidos de la nación peruana? No, estos pueden formar parte del Perú, pero bajo otros términos. No en calidad de sujetos (ciudadanos), sino de abyectos o subalternos. Para ilustrar esta idea, recordemos a Josecillo, el esclavo personal de don Justo en *Roque Moreno*. En este relato se nos dice que:

Entre los esclavos se distinguía por su adhesión al amo, el negro Josecillo; a quien don Justo compró para librarlo del grillete y de un novenario de cincuenta azotes a que un amo cruel lo tenía sentenciado por la falsa acusación del hurto de un caballo. Por sí mismo, curaba don Justo las llagadas espaldas del negro; a quien compró, más que con el dinero, con esta humanitaria acción. Destinado a paje de confianza, Josecillo se habría dejado matar antes de consentir que alguien tocara un solo cabello de su amo. (González de Fanning, 1904, p. 18)

Josecillo es el afrodescendiente ideal para los proyectos de modernización promovidos por las élites blancas. Se trata de un individuo que es honesto, leal y capaz de dejarse matar antes de que alguien dañe a su amo. De este modo, Josecillo acepta el lugar periférico y subalterno que la sociedad blanca le asigna: la de sirviente fiel, una condición posible si es que quiere ser aceptado como parte de la nación.

De la cita anterior cabe destacarse la representación que se elabora sobre el sujeto blanco. Don Justo es mostrado como una persona virtuosa, bondadosa y solidaria. Este es el motivo de que Josecillo le sirva de manera tan leal. Asimismo, se nos dice que este español

(...) a su varonil belleza, unía el ser valiente y pundonoroso; liberal, con cuantos de su auxilio necesitaban y creyente a macha martillo; que poseía, en fin, todas las virtudes de los antiguos caballeros españoles que tan en desuso van cayendo; como han caído ya la capa de doble cuello y el faldellín de nuestros abuelos. (González de Fanning, 1904, p. 6)

Y más adelante, en el recorrido narrativo, se nos dice que:

Don Justo de la Vega Hermosa, rodeado de sus dependientes y criados, más era un patriarca que un amo. Sus esclavos sólo lo eran en el nombre, pues siempre encontraban en él la solicitud de un padre indulgente y previsor (...) Por sí mismo, curaba Don Justo las llagadas espaldas del negro; a quien compró, más que con el dinero, con esta humanitaria acción. (González de Fanning, 1904, p. 18)

Estamos ante un hombre perfecto. No solo en lo físico, sino en lo moral y lo ético. Don Justo de la Vega Hermosa (su nombre es altamente significativo) representa las características anheladas por la élite blanca. Pero advirtamos que no estamos ante un alemán o un francés, sino que se está hablando de un español. ¿Qué implica esta decisión narrativa? Por un lado, podría significar un simple gesto nostálgico por el pasado reciente, en el que lo español y sus valores eran gravitantes para la sociedad peruana o, por otro lado, que Teresa González de Fanning se manifestara respecto al debate sobre qué destino debería asumir la nación en cuanto a los grupos étnico-raciales que la debían conformar. En un contexto que considera que lo español no debe formar parte de nuestra nación, Teresa González de Fanning apuesta por una reivindicación ética y moral de estos personajes, contrapuestos a los falsos patriotas que, según la representación que nos alcanza esta autora, son un puñado de gente aprovechada y villana.

De otro lado, esta representación nos puede ayudar a entender la única relación que Teresa González de Fanning acepta se establezca entre los blancos y los afrodescendientes. Los primeros están llamados a asumir el papel de tutores de los segundos. Si bien el negro está condenado a ser prisionero de su cuerpo, lo cierto es que, conducido por la mano del blanco, este personaje étnico-racial puede vivir en armonía y encontrar cierta estabilidad, como es el caso de Josecillo, esclavo de don Justo¹³. En esta lógica, lo que la novela de Teresa González de Fanning propone es que los negros y sus derivados no deben salirse del que lugar que la élite les ha asignado, es decir, se postula su inmovilidad social.

Recordemos que la participación del indio en la vida nacional era contemplada en tanto esta implicara su sometimiento a la autoridad y a la cultura de la élite criolla. Lo mismo sucedía respecto al negro. Como dice bien Francesca Denegri (1996), tras la derrota de la guerra, al encontrarse la élite civilista comercial y terrateniente privada del poder económico y moral necesario para mantener su posición de liderazgo nacional, sobrevino el abatimiento. Había mucho pesimismo y se asumía un miedo a que el frágil orden logrado por la cultura europea moderna estaba siempre en peligro de ser engullido por la barbarie de las masas de color. Estas representaciones son producto del talante pesimista de la clase dominante.

¹³ Si bien esta condición pasiva del negro era parte del ideal del sujeto blanco, lo cierto es que en la realidad se convirtió en una estrategia para enfrentar al sistema esclavista. Como dicen Arrelucea y Cosamalón: "(...) algunos esclavos encontraron en la sumisión una alternativa para sobrevivir, liberarse, obtener pequeños bienes y dejar un camino más fácil a sus hijos" (2015, p. 42).

En *Roque Moreno* nos encontramos con una perspectiva pesimista sobre la inclusión del afrodescendiente. No hay confianza en este personaje, porque se asume que no es un individuo en el que se pueda confiar. Debido a que es inconstante, y que por más tecnologías sociales a las que se les someta (como mestización, la educación o la religión), de igual modo regresará al estado de barbarie y salvajismo que supuestamente define lo afrodescendiente y su cultura, elementos contrarios a la idea de modernidad que las élites buscaban para la renovación de la nación peruana.

Un aspecto muy interesante sobre la representación de Roque Moreno es que no se trata de un afrodescendiente cualquiera, sino, como dijimos líneas anteriores, que este personaje es un mestizo en el que confluyen lo español, lo negro y lo indígena. De este modo, *Roque Moreno* nos entrega la primera representación de lo afroandino, entendido este término como la relación que se establece entre la matriz afrodescendiente, la blanca y la indígena. Esto es importante en el sentido de que quizá estemos ante una de las primeras representaciones que evidencian la heterogeneidad propia de la nación peruana y su carácter multicultural. Ahora bien, lo lamentable es que esta representación se elabora en términos negativos y, por lo tanto, reprochables. Para Teresa González de Fanning es un error el mestizaje que se produce entre blancos y negros, pero es mucho más equivocado si se trata de aquel mestizaje que se realiza entre estas tres matrices étnicas-raciales.

En lo que sigue hay dos aspectos más sobre los que deseo llamar la atención. El primero dará una respuesta a por qué la vida de don Justo de la Vega Hermosa termina de forma tan trágica. El segundo, indagará en cuál sería la razón por la que Teresa González de Fanning eligió para su novela la especie histórica.

5. La Ominosa Presencia de lo Negro

En este apartado cabe preguntarse por qué don Justo de la Vega Hermosa tiene un final tan funesto en *Roque Moreno*. En la historia del relato se narra que este personaje mató accidentalmente a su hermano en España, en la creencia de que este pretendía a la mujer que don Justo amaba. Por esta razón deja la Península y se traslada al Perú. Si bien esta podría ser la explicación del destino aciago de este personaje, parece que en realidad el texto indica que dicho fin tiene su origen en el hecho de que don Justo se relaciona con Roque

Moreno, es decir, que el castigo se motiva porque este personaje le da cabida a un individuo afrodescendiente, el que pone en riesgo la estabilidad del sujeto criollo.

Esto no es nuevo en Teresa González de Fanning, puesto que ya había introducido este recurso en novelas anteriores, pero refiriéndose al indio. Como indica Francesca Denegri: “En los romances de González hay una asociación metonímica entre la primitiva e insondable presencia india, y un final trágico para el personaje ‘civilizado’ que no puede escapar a la contaminación de las fuerzas irracionales de la muerte” (1996, p. 40). En cambio, en *Roque Moreno*, este agente de destrucción está encarnado en la figura del negro y sus derivados étnico-raciales. Precisamente, es debido a esta amistad que tiene con Roque Moreno lo que lleva a que don Justo pierda la vida de manera tan trágica.

De otra parte, un hecho que no debe ser olvidado es que en la novela no queda muy claro el origen de don Justo. En el relato se nos dice:

Era don Justo hombre de unos treinta años, de gallarda apostura y de tipo árabe en toda su pureza.

Tal vez por esta circunstancia y la de ser oriundo de Granada, suponían sus contemporáneos que, por la línea materna, descendía del desgraciado Boabdil, último poseedor de aquel Reino reconquistado por los Reyes Católicos. (González de Fanning, 1904, p. 16)

Como se desprende de la cita, don Justo pareciera estar relacionado con los moros. Recuérdese que la palabra “moreno” es una derivación de “moro”. He aquí también una especie de contaminación con la otredad, la que de algún modo decide el destino de este personaje de origen español.

6. *Roque Moreno*, una Novela Histórica con un Elemento Contrafáctico

¿Por qué González de Fanning decide escribir una novela histórica? ¿Por qué se ocupa sobre el fenómeno de la independencia peruana? La novela histórica se caracteriza por desarrollar una reconstrucción de un momento determinado de la Historia que se considera relevante o decisivo. Muchas veces, esta tarea se realiza no solo por un deseo estético de

“revivir” el pasado, sino porque se espera establecer relaciones entre el presente, en el que se hallaría posicionado el autor de la novela, y el pasado del cual ese presente deriva.

En el caso de *Roque Moreno*, no es casual que su autora haya elegido el episodio histórico de la independencia del Perú. Sin lugar a dudas, este es uno de los acontecimientos más importantes de nuestra nación, no solo porque declara su autonomía política, sino porque, al menos desde el discurso, se declara la igualdad de todos los hombres y mujeres nacidos en este territorio. La novela de Teresa González de Fanning establece que el proceso de independencia no necesariamente fue el mejor, porque estuvo protagonizado, en muchos casos, por gente deshonesto, como Roque Moreno y los “patriotas” que victiman a don Justo de la Vega Hermosa, y que más que el bien colectivo, los movía un interés plenamente personal. De este modo, el Ejército Libertador estaba compuesto por un “gran número de parásitos patriotereros que medraban a la sombra del gran árbol de la Libertad, cosechando sin escrúpulo sus más ricos frutos” (González de Fanning, 1904, p. 8). Dichos patriotas, como puede deducirse, son individuos mestizos. Quizá por ello, adoptan tal comportamiento reprochable.

Un aspecto interesante de la novela es que existe una especie de predilección por lo aristocrático en desmedro de lo popular. En un pasaje de la novela encontramos el siguiente comentario:

Moreno tomó por compañera a doña Isabel Maldonado, a quien sus comprovincianos, siguiendo la populachera costumbre de desfigurar los nombres, llamaban doña Chavelita; así como a sus hijos Manuel y Telésforo nadie los conocía sino por Manonguito y Tilico. (González de Fanning, 1904, p. 8)

A juicio de la narradora, emplear hipocorísticos en lugar de los nombres oficiales es una forma de desfigurar a estos últimos. No estamos ante la mención de una costumbre, sino ante un reproche por realizar dicha práctica. De este modo, Teresa González de Fanning no solo rechaza a las identidades subalternas, sino también a sus prácticas sociales y costumbres, lo que puede ser definido como lo popular.

Una peculiaridad de esta novela histórica es que su autora incrusta un elemento contrafáctico en la diégesis de la misma. Don Justo de la Vega Hermosa regresa del más allá

para encargarle a doña Isabel que le haga llegar a su madre la carta en la que le explica la razón que lo motivó a dejar España. Si bien la narradora desea dejar en la ambigüedad este asunto, lo cierto es que el hecho de que doña Chavelita encuentre la carta en el lugar que le señaló el fantasma de don Justo, nos indica que este evento sí pertenece a la realidad y no es una simple ensoñación de la esposa de Roque Moreno.

7. A Manera de Conclusión

Sin lugar a dudas, uno de los discursos más influyentes de finales del siglo XIX en el Perú fue el que pronunció Javier Prado como apertura del año académico en la Universidad de San Marcos el año 1894. En esa oportunidad, Prado afirmó que la historia peruana tiene como condiciones de posibilidad el clima y la raza. Sobre este segundo punto, Prado define las razas que existen en el Perú, las enumera y señala las características más saltantes de cada una. Para este intelectual, todas ellas comparten un mal común: la corrupción¹⁴. Ahora bien, nos interesa resaltar lo que dice acerca de lo afrodescendiente. Prado afirma:

Resumiendo, los negros, considerados como mercancía comercial e importados a América como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente, pero sin fecundarla, sin dejar sus frutos provechosos. Es la liquidación constante, siempre igual, que hace la civilización en la historia de los pueblos: el esclavo es improductivo en el trabajo, como lo fue en el Imperio Romano, como lo ha sido en el Perú; y es en el organismo social un cáncer que va corrompiendo los sentimientos y los ideales nacionales. De esta suerte ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca; mezclando su sangre con la de ésta, y rebajando en ese contubernio el criterio moral e intelectual, de los que fueron al principio sus crueles amos, y más tarde sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos. (1895, pp. 125-126)

Pongamos atención a la última parte de la cita, en la que alude al mestizaje producido entre blancos y afros. Para Prado esta fusión no es provechosa, por el contrario,

¹⁴ Para un estudio sobre este discurso, recomiendo el notable libro de Rubén Quiroz Ávila *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX* (2010).

ha rebajado en el ámbito moral e intelectual a la raza blanca. De este modo, lo negro se convierte en un elemento amenazante y degenerativo.

En esta misma línea, el trabajo de Prado inspiró a Clemente Palma para escribir el famoso *El porvenir de las razas* (1897). Como se sabe, el hijo del tradicionalista asume que el género humano está dividido en razas superiores e inferiores y el mestizaje selectivo garantizará la pervivencia de la humanidad. En el Perú hay cuatro razas: la india, la española, la negra y la china. Sobre la raza negra, afirma: “[es] raza inferior, importada para los trabajos de la costa desde las selvas feraces del África, incapaz de asimilarse a la vida civilizada, trayendo tan cercanos los atavismos de la tribu y la vida salvaje” (1897).

Como vemos, Palma tampoco cree en la matriz afrodescendiente, la descalifica porque supuestamente se trata de una “raza” inferior y asume que es incapaz de asimilarse a la civilización, por lo tanto no es necesaria para el proyecto de nación de la élite. Con estas ideas en el imaginario peruano, no resulta difícil entender por qué se produce un rechazo a lo afrodescendiente y a sus derivados. En este sentido, *Roque Moreno* es la puesta en escena de este rechazo a esta matriz étnica-racial. La novela pareciera postular que fue un error que el afrodescendiente forme parte de la nación, debido a que por el principio de africanía, este personaje, por más misturado que esté, por más educación y religión reciba, tarde o temprano el cuerpo lo condenará a actuar de modo incorrecto, contraponiendo los ideales sobre los cuales debe erigirse la nación moderna peruana¹⁵.

González de Fanning, a la manera de un (a) *intelectual orgánico*, procura revalidar el discurso dominante mediante la representación estereotipada de los personajes que intervienen en su universo diegético. Insta para estos una tipología de maldad y bondad que corresponde con el nivel social y étnico-racial. Evidentemente, se privilegia el sector dominante, el cual, por ninguna manera, debe contaminarse con el afrodescendiente y sus derivados étnico-raciales, lo cuales, igual que Sísifo, están condenados a cargar la misma piedra, la de ser considerados como cuerpo y, por lo tanto, identificados con la naturaleza y la barbarie. ¿Se trata de una novela racista? Como sostiene James Higgins: “(...) a veces

¹⁵ Esta posición ideológica es compartida por algunos autores peruanos de la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, tenemos a Ricardo Palma, quien en su tradición “La emplazada” (1875) sostiene ideas semejantes a las de Teresa González de Fanning referentes a lo afroestizo y su inclusión en la matriz nacional. Para estudiar este aspecto, nos permitimos recomendar el artículo “‘Los negros no saben amar’. Nación, representación y exclusión en ‘La emplazada’ de Ricardo Palma” (2015).

RICHARD LEONARDO LOAYZA

la literatura peruana ha servido de vehículo para el racismo de los sectores hegemónicos” (2003, p. 159). En efecto, a veces de manera directa y, otras, empleando formas veladas.

Referencias

- Abril, G. (2013). *Cultura visual, de la semiótica a la política*. Madrid, España: Plaza y Valdés editores.
- Arrelucea, M & Cosamalón, J. (2015). *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, Perú: Ministerio de Cultura.
- Berthet, C. (2014). *Body, Gender, and Nation: Women Fiction Writers of Spanish American Modernismo [Mujer, cuerpo y nación: las narradoras del modernismo]*. (Tesis doctoral, Universidad de Connecticut, Connecticut, EE.UU.). Recuperado de <http://digitalcommons.uconn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=6825&context=dissertations>.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México D. F., México: Ediciones Era.
- Denegri, F. (1996). *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima, Perú: Centro de la mujer peruana Flora Tristán e Instituto de Estudios Peruanos.
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- González de Fanning, T. (1904). *Roque Moreno*. Lima, Perú: Tipografía El Lucero.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (Eds. E. Restrepo, C. Walsh & V. Vich). Quito, Ecuador: Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador y Envió Editores.
- Hegel, G. W. F. (1997). Geographical Basis of World History. En E. Chuckwudi Eze (Ed.). *Race and the Enlightenment: A Reader* (pp. 109-153). Oxford, United Kingdom: Blackwell.
- Hernández Basante, K. (2010). *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Higgins, J. (2003). El racismo en la literatura peruana. En J. Higgins (Ed.). *Heterogeneidad y literatura en el Perú*. (pp. 157-177). Lima, Perú: Centro de Estudios Literarios Latinoamericanos Antonio Cornejo Polar.
- Jeffers, N. R. (2013). *El protagonista negro en la narrativa antiesclavista latinoamericana del siglo XIX*. (Tesis doctoral, Universidad de Nebraska, Nebraska, EE.UU. Recuperado

de <http://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1019&context=modlangdiss>.

- Leonardo, R. (2015). “Los negros no saben amar”. Nación, representación y exclusión en “La emplazada” de Ricardo Palma. *Letras* 86(123), pp. 141-158.
- Omar, S. (2008). M. *Los estudios post-coloniales. Una introducción crítica*. Barcelona: Universitat Jaume I.
- Prado, J. (1897). El estado social del Perú durante la dominación española (1894), discurso de la apertura del año académico. En *Anales Universitarios* (T. 13). Lima, Perú: Imprenta Liberal.
- Quiroz Ávila, R. (2010). *La razón racial. Clemente Palma y el racismo a fines del siglo XIX*. Lima, Perú: Universidad Científica del Sur.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Madrid, España: Editorial Anagrama.
- Tardieu, J. P. (2001). *Del diablo mandinga al muntu mesiánico. El negro en la literatura hispanoamericana del siglo XX*. Madrid, España: Editorial Pliegos.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.